

Pedian piedad de hinojos
En el nombre de su Dios.
Las lágrimas de las madres,
De los niños los sollozos,
Los esfuerzos de los mozos,
El dolor de la vejez,
Son inútil resistencia,
Porque á todos los infieles,
Atados como lebreles,
Los arrastran á la vez.

En vano lucha la virgen
Desesperada con ellos,
Que con sus propios cabellos
Mordaza ó cordel le dan;
En vano niños y enfermos
Yacen sin fuerzas postrados,
En tropel como ganados
Todos á los hierros van.

Fueron, por Dios, tristes horas
Las de noche tan sangrienta;
A quien de allá pidan cuenta
Malas cuentas ha de haber!
Que si hay justicia en los cielos
De tanta vida inocente,
Una vida solamente
Ha muy mal de responder.

III.

Medrosa de tanto duelo
Subió al oriente la aurora,
Entre cortinas de nubes
Que la apagan ó la embozan.
Lloraba el cielo por ellas
Hilo á hilo, y gota á gota,
Sin que el sol tornasolara
Las lágrimas con que llora.
Andaba el aire aturdido
Sin hallar sitio en la atmósfera,
Que asaltada por la lluvia
Entre la lluvia se ahoga;
Y tanta gala los cielos
Ostentan cuando la acosan,
Que con mundos de cristal
La bloquean y la toman.
Lloraba el cielo por Zahara,
Que acaso por pecadora
La castiga, y ver no quiere
Los males con que la azota.
Cerróse en agua, y con ella
Cerró su misericordia;
Vendió con nieblas sus ojos,
Y su clemencia hizo sorda
Por no ver al rey Hazen,
Que en medio la gente mora
Amarró dos mil cristianos
Al carro de su victoria.
Cabalgaba el agareno
Sobre una yegua de Córdoba
Con la crin hasta el estribo,
Y hasta la tierra la cola:
Y como el cielo la empapa
En las aguas que la mojan,

La cola y la crin parecen
De espumas, algas y esponjas,
La plaza cercan los moros
Donde dos á dos arrojan
Los cristianos que cautivan,
Los cautivos que sollozan.
Allí mugeres y ancianos,
Allí vírgenes y esposas
Juntan á golpes y á gritos
Entre algazara y chacota.
Casi desnudos los llevan
A todos por mas deshonra
Hasta el centro de la plaza,
Donde á la intemperie opongán
La desnudez de las carnes,
Su temblor y sus congojas;
Y á los ojos de los moros
Los defectos de las formas,
O las castas perfecciones
Que con torpes ojos gozan.
El noble rostro hácia el suelo
Los tristes vencidos tornan,
Por ocultar en los ojos
Las lágrimas con que lloran:
Que la libertad perdida
Sin infamar nos agobia,
Pero mata y avergüenza
Perder libertad y honra.
Caíales por los hombros
El agua, porque furiosas
En su cabeza las nubes
Reventadas se desploman;
Que cuando al fin Dios castiga
Muestra su justicia toda,
Pues la maldad de los hombres
Toda su clemencia agota.

Mandó Hazen que los cristianos
Guardados por buena escolta
Vayan delante á Granada
Por la vereda mas corta;
Mas viendo que los ancianos
Y los enfermos le estorban,
A su guardia de Gomeles
Dijo impaciente en voz ronca:
"Llegarán los que llegaren,
"Los mozos á las mazmorras,
"Las muchachas al serrallo
"Y los viejos á la horca."

Preparan los granadinos
Bohordos en Vibarrambra
Torneos para los nobles,
Para el pueblo luminarias.
Cuelgan de púrpura y blanco
Miradores y ventanas,
Y el populacho á las puertas
Al rey impaciente aguarda.
En la vega están los ojos
Y en la via de Zahara,
Que el rey envió corredores
A decir que está ganada.

Añafles y atabales
Por honra y por fiesta sacan,
Y en corros moros y moras
Gritando y riendo saltan.
"Viva el rey," dicen algunos,
Y otros gritan: "muera Zahara;"
Y todos á los vencidos
Insultan, mofan é infaman:
Que siempre quien vence grita
Porque los vencidos callan,
Porque las lenguas se sueltan
Donde las manos se atan:
Porque la risa provoca
Tal vez la agena desgracia,
Y al que nace desdichado
Hasta compasión le falta:
Que quien cae pone á los otros
Para que pasen la espalda,
Y maldición es que lloren
Algunos lo que otros cantan.
Así ondean los pendones
En las torres de la Alhambra;
Así Granada la bella
Se viste imbécil de gala,
Cantando hoy loca las glorias
Que ha de maldecir mañana.

Venir se ven los cautivos
Entre la neblina parda
A pasos descompasados
Como los cautivos andan:
Que como el alma les pesa
Así les tiembla la planta.
Delante y detras los moros
Y por los lados los guardan,
Los alfanjes en la diestra,
Los broqueles á la espalda.
Siguen despues los ginetes
Y nobles con el monarca,
Los lanzones en la cuja,
En el arzon las adargas;
Mostrando bien los caballos
En su perezosa marcha
La fatiga del camino,
Lo largo de la jornada;
Que traen el arnés mohoso,
Deslucidas las gualdrapas;
Hasta las crines el lodo,
Desde las crines el agua.
Cuando á la puerta de Elvira
Los zahareños llegaban,
Cantaba el pueblo su triunfo
Con vítores y algazara.
Aplaudian con las manos,
Con panderos y sonajas,
Al són de los duros hierros
Que los otros arrastraban.
Cesó de pronto el aplauso,
Susurraron en voz baja
Palabras que nadie oia;
Pero todos murmuraban.
Ojos habia en la turba
Oscurecidos con lágrimas,
Y ojos que con luz sombría

Para maldecir miraban.
Desnudos y á la intemperie
Los prisioneros entraban,
Ancianos, madres y niños
Entre broqueles y lanzas,
Sin respeto á su inocencia,
A su sexo y á sus canas.
Las madres sus muertos hijos
Traian desesperadas
En los maternales brazos
Y en los brazos de su alma.
Movidos á compasión
Los moros de pena tanta,
Sus ojos de los cautivos
Indignados apartaban.
Las madres libres llorando
Atropellando los guardias,
A las cristianas cautivas
Sus propias telas regalan,
Y parten los alimentos
Que á los moros preparaban,
Entre los tristes esclavos
Que los devoran con ansia.
Algunos mas altaneros
Acaso los rehusaban,
Que el pan de la esclavitud
Entre los labios amarga.

Alzose Muley Hazen
En los estribos de plata,
Viendo la piedad del pueblo
Y la miseria cristiana.
Rabioso de que la plebe
Le eche su crueldad en cara,
Atropelló con su yegua
Por la turba aglomerada,
Dividiendo así los moros
Y los esclavos de Zahara.
"¡Adelante!" gritó airado
Con la voz ronca de rabia;
"Todos son esclavos míos,
Al serrallo las muchachas,
Los mozos á las mazmorras
Donde mas á luz no salgan,
Y los viejos que los maten,
Pues no me sirven de nada."
Calló el pueblo amedrentado,
Obedecieron las guardias,
El rey subió con los nobles,
A toda rienda á la Alambra.

IV.

Sentado está el rey Hazen
En un morisco almohadon,
Y muchos moros se ven
Cruzar el ancho salon
Para darle el parabien.
A las puertas, reverentes
Delante su rey se paran,
Doblando humildes las frentes;
Que al rey miran tales gentes
Como al mismo Dios miraran.

Mirra y esencias de flores
Arden en pebetes de oro,
Y el sol de los miradores
Anubla el humo de olores
Que avaro respira el moro.

El aire colman de ruido
Dos fuentes azafanadas,
Y en su murmullo perdido
Se oye el trinar dolorido
De las aves enjauladas:

Porque en nichos de cristal
Cerradas las hay tan bellas
En la bóveda oriental,
Que el aire parece mal
Solo porque está sin ellas.

Las miró el viejo Muley
Y viéndolas suspiró—
“En vano me llaman rey,”
Dijo, “si como ellos yo
“Esclavo soy de mi ley.

“Que penan ellas así
“En ese encierro imagino;
“Mas ellas placen ahí,
“Y en eso quiso el destino
“Diferenciarlas de mí.”

Volvió con tal pensamiento
A suspirar otra vez,
Bajó el rostro macilento,
Pero repuesto al momento,
Demandó con altivez:

“¿Los cristianos qué se hicieron?”—
—En las mazmorras están
En cadenas, respondieron.
—“¿Los condenados murieron?”
—Si no han muerto morirán.

Volvió el rey á meditar
De los suyos recelando,
Y siguieron á la par
Las fuentes su susurrar
Y los pájaros cantando.

—“Alá nos dió la victoria,”
Siguió el rey: “¿qué dicen de ella?”
Todos callaron: “fué gloria
“Ganarles villa tan bella.”—
Tendránlo á fé en la memoria.

Harto el rey Hazen habló;
Los cortesanos callaron,
Que el pueblo indignado vió
Que los cativos entraron
Como perros que él ató.

Y los moros presentian
Que la tregua quebrantada,
Los cristianos entrarían
Por las vegas de Granada
Y á Zahara no olvidarian.

Por eso ante el rey estaba
La turba sin contestar;
Que mal con su rey andaba
Desque vido qus mandaba
A los viejos degollar.

Callaba Muley Hazen,
Sin hallar paso mejor;
Que sabe el príncipe bien

Que sangre mancha tambien
El laurel del vencedor.

Corrian entrambas fuentes,
Trinaban los ruiseñores,
Y el sol en ambas corrientes
Sus rayos mas trasparentes
Deshacia en mil colores.

Los vidrios de las ventanas,
Contornos dando á sus sombras,
Estampan las formas vanas
De sus historias livianas
En las moriscas alfombras.

El silencio á interrumpir
Vino una voz de dolor:

“Preparaos á morir”
Se oia á gritos decir
A un hombre en un corredor.

Todos el rostro tornaron
Impacientes á la entrada,
Y repetir escucharon:

“Tus glorias se marchitaron;
“Ay de tí, bella Granada!”

Entró el hombre en el salon
De mulsumanes cercado:
Erase el tal un santón
Que vivia en la oracion
Del tumulto retirado.

Pasó la noche corriendo
Gritando en la oscuridad:—

“Granada, los estoy viendo:
“Ay de la hermosa ciudad,
“Tus moros están cayendo!”

Los moros viéndole entrar
Delante se le inclinaron,
Y él siguió en su predicar:—
“Los estoy viendo llegar
“Y vuestros dias contaron!”

“Ay de tí! la desdichada
“Ciudad reina de ciudades,
“Por el cimientto horadada,
“Los cielos en tí, Granada,
“Lloverán calamidades.

“Es en vano resistir:
“Ay de tí, reina de oriente!
“Alá te manda morir,
“Los estoy viendo venir;
“Ay ciudad! ¡ay de tu gente!”

Harto ya Hazen de escucharle
Furioso le preguntó:—
¿Quién eres? sin contestarle
Gritando el santón siguió,
Y el rey volvió á preguntarle.

“Enviado soy de mi Dios,”
Dijo el moro, “y díome el cielo
Un mensaje para vos.”

Y el rey:—“Pues ve que en el suelo
“No hay mas oidos que dos.”

Siguió entonces el santón
Muy loco ó muy confiado
Su doliente relacion,
Con el monarca encarado
Y á guisa de inspiracion.

“La tregua está quebrantada
“Y á muerte al traidor sujeta.

“Ay de tí, bella Granada,
“Cayó en tí, desventurada,
“La maldicion del Profeta!

“Borrada su suerte hallé
“Del pensamiento divino;

“Por tí, ciudad, mucho oré,
“Y para leer tu destino
“Hasta el cielo penetré.”

Oyole Hazen un momento,
Y enfurecido además,
Dijo, dejando su asiento:

“¿Quién leyó en el firmamento
“No puede llegar á mas!”

La turba ve estremecida
La rabia del rey, y calla,
Y el rey dijo á su salida:—

“Quitad á ese hombre la vida
“En lo alto de la muralla.”

“Cuando vengan los cristianos,”
Siguió volviendo á los moros,
“Lanzas tenéis en las manos,
“Cerrad con ellos, villanos,
“Como cerrais con los toros.”

A LOS INDIVIDUOS ARTISTAS DEL LICEO.

NOVIEMBRE DE 1837.

I.

Allí está lo que el mundo llama mundo
Arrastrándose imbécil por la tierra,
Ese reptil raquítico è inmundo
Que en el sepulcro su ambicion encierra.

Allí está con sus circos y jardines,
Vano de amor y espléndido de amores,
Mal envuelto entre farsas y festines,
Como esqueleto entre marchitas flores.

Vestido está de alcázares y escudos;
Mas torpe esclavo de egoistas leyes,
Lleva sus pueblos á danzar desnudos
En derredor del lujo de sus reyes.

¡Vano placer! ¡quimérica algazara!
Flor de una aurora, sola y pasajera...!
De cerca un cementerio nos mostrara
Al resplandor de moribunda hoguera.

Los hombres de ese mundo no son hombres,
Las mugeres de allí no son mugeres,
Ellos cubren su nada con sus nombres;
Y ellas no tienen mas que sus placeres.

Cuando Dios, que les dió el ánima noble,
Las ánimas demande enfurecido,
Su ángel de hinojos con vergüenza doble
Señor, contestará, ¡las han perdido!

Autómatas que viven porque viven,
Hoy al rumor de estrepitosa orquesta
El ageno renombre que reciben
Llevan como sus padres á una fiesta.

Contentos con sus vanos oropeles

Atraillando al cuerpo el pensamiento,
De un heredero nombre hacen laureles,
Gloria y valor del alto nacimiento.

Cielo es para ellos el azul que miran,
Es la tierra un inmenso anfiteatro,
Y ellos que en esa atmósfera respiran
Los actores tal vez de ese teatro.

Y en tanto que en sus necias pantomimas
Se gozan y en estúpidos placeres,
Canta el poeta en gigantescas rimas
El sér tremendo que abortó los seres.

Pinta el pintor el cielo, y los colores
Arrebata la luz al mediodia,
Y el músico á los vientos bramadores,
A las aves y fuentes la armonía.

Hijo de rey, conquista su corona,
Hijo de Dios, como su Dios concibe,
Que con sus obras su nobleza abona,
Y no infama su estirpe mientras vive.

Noble es el grande y grande es el valiente,
Quien por ser como Dios como Dios crea,
Ese es el noble que alzará la frente
Trepano al sol hasta que sol se crea.

Ese á la tumba bajará ignorado,
Ese en la tierra vivirá mendigo,
A ese nada los hombres le hemos dado,
Su padre, que fué Dios, será su amigo.

Y cuando él, que le dió el ánima noble,
Las ánimas demande enfurecido,
Dirále el ángel con orgullo doble:
Hombre le hicistes, ángel le he traído.

Es grande quien nace esclavo
Y baja al sepulcro rey,
Cambiando altivo en diadema
Los hierros que atan sus piés.

Es grande el hombre de polvo
Que meditapdo en su sér,
Del sol envidia los rayos
Por brillar tanto como él.

Quien en un cuerpo mezquino
Un alma gigante vé,
Y hacer lo que Dios pretende
Porque hijo de Dios se cree.

Quien sintiéndose con alas
Se arroja el viento á romper,
Y va osado á las estrellas
A preguntarlas *quién es.*

Ese es el grande y el noble,
Ese es el hombre por quien
Hizo un Dios en siete dias
Del cielo un ancho dosel,

De toda la tierra un trono,
De una ecsistencia un placer,
Del sol una eterna hoguera,
Y apenas el hombre fué,

Tendió el mar en la llanura.
Por alfombra de sus piés.
No es noble ¡viven los cielos!
Quien muestra un viejo broquel
Por sus abuelos ganado,

Que derribando á cercen
La cabeza de algun moro
Le hicieron suyo despues,
Dividiéndole en cuarteles
Los heraldos para él.
No es noble quien pasa el dia
Encerrado en un haren,
Entre eunucos y mugeres
Como impúdica muger.
Guardando del sol la frente,
Y de la arena los piés,
Con un altar y un serrallo
Y el alma estéril sin fé.
No es noble quien cuenta ufano
En su alcázar cinco, diez,
Veinte nombres en hilera
Colgados en la pared,
Al pié de veinte retratos
De veinte nobles como él.
No son la virtud el genio
Cetro y corona de rey,
Ni se heredan como escudos,
Que el oro compra tambien;
Los escudos enmohecen,
Los tronos pueden caer,
Pero la virtud y el genio
Se levantan de una vez,
Eternos como su estirpe;
Que solo Dios les da el sér.

II.

Nobles al cielo subireis vosotros
Con esa gloria que buscáis inquietos,
Y aquí en la tierra dejarán los otros
Sus armas, y detrás sus esqueletos.
Que empieza en el sepulcro vuestra gloria,
Que hoy el mezquino mundo menoscaba,
Porque el placer del mundo y su memoria
Llega á la tumba y en la tumba acaba.
Ellos la suya comprarán con oro
Porque su mármol su nobleza abona,
La vuestra en vez de mundanal decoro
Solo un nombre tendrá y una corona.
En ella colgarán vuestros laureles
Porque duerma tranquila la cabeza,
Y al pié pondrán el arpa y los pinceles
Que al mundo contarán vuestra nobleza.
Vuestra nobleza, mágicos pintores
Que de la creacion rasgando el velo,
Formais como Jehová luz y colores
Para vestir la lobreguez del suelo.
El ocultó la voz de la armonia
En el torrente y en la selva en vano,
Allí, músicos, fué vuestra osadia
A sorprenderla con robusta mano.
Alzáronse al Señor templos y altares,
Y allí fueron poetas y pintores,
Vosotros le ensalzásteis con cantares
Porque os dieron su voz los ruisenores.
Los ángeles le cantan en el cielo,
Y le cantais vosotros en la tierra,

Mientras de hinojos en el sacro suelo
Escucha humilde el hombre, ora y se aterra.
Un solo libro nuestra Iglesia tiene
Que poetas cantaron y escribieron....
O al alma Dios de los poetas viene,
O ellos un Dios en su cantar mintieron.

No importa que hoy ignorados
Cruceis el desierto mundo,
Sin corona y sin blasones
Que doren el nombre oscuro:
Que ley es morir mañana
Que á todos Dios nos impuso,
Y despues de vuestra muerte
Cercarán vuestro sepulcro
Lcs que aborrecen en vida,
Y al grande envidian difunto.
Perros que ladran cobardes
En torno un toro robusto,
Que yace rendido en tierra
Acogotado entre muchos.
Los que aman oro en la tierra
Y de sus honras el humo,
Ladran á los piés del genio
Sin que sus gritos agudos
Al tocar en sus oidos
Turben la paz de su orgullo.
Y si á envidiar van sus rayos
En derredor de su túmulo,
No temais, no, para entonces,
Porque sus ojos confusos
Si osan mirar vuestra lumbre
Han de cegar á su impulso.
Pues aunque á despecho brille
Del alma imbécil de muchos,
Ocultarla podrán todos,
Pero apagarla ninguno.

EL AMOR Y EL AGUA.

EL AMOR.

—“Pues en tí, fuente, se mira
Porque su beldad retrates,
Y los rayos de sus ojos
Reverberan tus cristales;
Deja, fuente, que los míos
Agua en tus aguas derramen,
Que las aguas con las aguas
Se borran ó se deshacen:
Porque si sueltos dejara
Entrámbos á dos raudales,
Pusieran fuego á la tierra
Segun al verterlas arden.
Y al menos como en sus ondas
No han de quedar tus señales,
El consuelo de no verlas

Hará que menos amarguen.
Como á ella, pues, la duplicas
Sus contornos celestiales,
Haz reflejando mi duelo
Que yo mismo me acompañe.
Engáname con mi sombra
Porque yo mismo me engañe,
Pensando que lloran dos.
Uno en mí, y otro en mí imágen;
Porque tú no sabes, fuente,
Cuánto endulzan los pesares
Las lágrimas de otro triste
Que llora duelos iguales.
Pero ya que no me guardas,
Por traicion ó por desaire,
Sobre tus aguas sus foimas
Porque yo aquí no las halle,
Deja que llorando en ellas
Que salga al jardin aguarde,
Por verla pasar de lejos
Aunque indiferente pase:
Pues he de ser tan humilde
Y tan respetuoso amante,
Que porque no la dé enojos
El disgusto de encontrarme,
He de volverme de espaldas
Mirando hácia tus cristales.
Pero prométeme, fuente,
Que si por fortuna sale
Cuando yo mire tus ondas,
Tus ondas me la retraten.
Así á tu blando murmullo
Enagenadas las aves,
A compás del agua trinen
Enamorados compases;
Así juguetonas vengan
En tu corriente á bañarse,
Robando al alba matices
Que por tus espejos cambien.
Y tantas á verte acudan,
Que cuando el sol se levante
Piense que en vez de rocío,
Las nubes lloraron aves.
Así te arrullen las hojas
Que tapizan esos árboles,
Porque no sientan las flores
Que si te adormeces, calles.
Así en tí las flores viertan
El bálsamo de sus cálices,
Brotando de hoy á porfia
En tus bordes á millares;
Y así cayendo tus aguas
Desde la taza de jaspes,
A gotas las tornasole
El rojo sol de la tarde;
Y partiéndolas en hebras
Cuando como espejos salen,
Las rice, columpie y trence
Suelto y revoltoso el aire.”—

EL AGUA.

—“Bien pensé, amor, que eras loco,
Mas no que tan loco fueses

Que buscaras en mis ondas
Tus hermosuras rebeldes.
Si las hermosas se miran
En el cristal de las fuentes,
Es porque el perfil se borra
Cuando el lindo rostro vuelven.
Que si en el cristal quedaran
Sus imágenes perennes,
Por zelos de aquella copia
No se asomaran á verse.
Vano consuelo es que quieras
Ver la tuya en mi corriente,
Para que viendo tu sombra
Con tu sombra te consules.
Porque si tal es el fuego
Que tus turbios ojos vierten,
Tal hará que hierva el agua
Que tu sombra no refleje.
Mas si al jardin como dices
Por tu ventura saliere,
Que le has de volver la espalda
Si te lo persuades, mientes.
Que ó por postrarte á sus plantas,
O porque mejor te viere,
Iraste loco tras ella
Aunque de verte le pese;
Y si te pinto su imágen
En mis aguas transparentes,
Acaso en tu desvarío
Tanto por ella te ciegues,
Que para abrazarla osado
Por mis ondas atropelles,
Confundiendo ambos retratos
Con barros, algas y peces.
No estrañes que tal te diga,
Amor, si oirme te ofende,
Que segun lo que deliras
No es estraño que tal piense.
Y has de saber, pues en premio
De mi compasion ofreces
Que sol, aves, hojas, flores,
Amorosas me requiebren,
Que aunque tú no lo mandarás
En esto ellas te obedecen:
Pues si las aves me trinan,
Es porque mis aguas beben;
Si los árboles me arrullan,
Es porque yo les remede;
Si las flores me embalsaman,
Porque mis aguas las rieguen;
Y si el sol me tornasola,
Es porque yo le refleje;
Y el aire es tan galan mio,
Que imposible me parece
Que ondular puedan mis hebras
Sin que blando me las bese,
Y revoltoso jugando
Las rice, columpie y trence.”—

A LA MUERTE DE....

¿Qué te harás sola en el sepulcro lóbrego
Sin oír las palabras de un amigo?
Si al menos ¡ay! los días que me restan
Bajo la húmeda losa
Pasara yo contigo!
Yo cubriría con mi cuerpo el tuyo
Cuando la lluvia fría penetrara
La piedra que te oculta de mis ojos,
Y el cierzo de la noche
Tus sienes no tocara.
Y mis manos la yerba arrancarían
Que creciera en la tumba abandonada,
Y alejarían el fétido gusano
Que se arrastrara hambriento
Con su sorda pisada.
Mas tú ¡alma mía! por tus rubias trenzas
Bullir le sentirás y por tu frente,
Sin poder rechazarle, mientras el hombre
Contemplará tu tumba
Con ojo indiferente.

Si al fin quedaran las almas
Velando el difunto cuerpo
En pláticas amorosas
Con las almas de otros muertos;
Si al fin así descansarás
Bajo el pabellón del cielo,
Sin que el tumulto del mundo
Turbara nunca tu sueño;
Si el amor que se hubo en vida
Muriera en el cementerio
Y no hubiera en otro mundo
Memoria del mundo nuestro...!
Mas ¡ay! que vendrán los hombres,
Falsas plegarias mintiendo,
Todos los años un día
A visitar vuestro lecho.
Vendrán con sus oropeles,
Sus farsas y devaneos,
La vanidad en el alma,
La vida en el pensamiento.
No á mullir vuestras almohadas,
No á daros santos consuelos
Derramando en vuestras tumbas
Las flores de los recuerdos,
No á reconocer su nada
En los despojos del tiempo,
No á ver lo que sois vosotros
Para ver lo que son ellos:
Que aunque un espejo es la tumba,
Cubrir su cristal supieron
Con velos de mármol y oro,
Cuyo cortinaje espeso
Robando al cristal las luces,
Impide que á sus reflejos
El vidrio fatal les pinte
El polvo donde nacieron.

No: que vendrán á deciros
Que han mentido en otro tiempo
Cuando al daros un sepulcro
"Dormid en paz," os dijeron.

Mas habrá un cielo por dicha,
Detrás de ese cielo azul
Donde irán, paloma mía,
Los que mueren como tú.
Allí vivireis tranquilos
En alcázares de luz,
Con los ángeles que velen
Por vuestra santa quietud
En pabellones de estrellas
Alfombrados de tisú,
Libres de ingratos recuerdos
De la desdicha común;
Porque al abrirse las puertas
Del misterioso ataud,
Hallan paz, vida y contento
Los que mueren como tú.

Que fresca brisa serena
Halsgue tu casta sien,
Del bello jardín de Eden
¡O purísima azucena!
Duerme pacífica, sí,
En un lecho de alelí
Que te formen para tí
Los ángeles del Señor,
Y en un porvenir risueño
Duerme, duerme, dulce dueño,
Y que te vele tu sueño
Un espíritu de amor.

Y dé placer á tu oído
Susurrando mansamente
De alguna encubierta fuente
El misterioso ruido.
Y en tus ensueños de paz
Te preste grato solaz,
Con su armonía fugaz
Algun lejano laud;
Y por tu mente resbale
Aérea ilusión que iguale
De blanca luna que sale
A la trasparente luz.

Mientras en brazos del destino
En las tinieblas que estoy,
A ciegas buscando voy
De tu morada camino.
Y pasan las horas mías
Como turbias ondas frías,
Que sus revoltosos días
Sañudo invierno formó:
Como barquilla que mece
Ruda tormenta que crece,
Cual se agosta y desaparece
Flor que en la nieve brotó.

LA ORGIA.

La sombra nos cobija
Con su tapiz de duelo:
Cansado ya del cielo
El sol se hundió en la mar.
El mundo duerme imbécil,
Vacilan las estrellas,
En torno á las botellas
Venid á delirar.
Venid, niñas sedientas
De libertad y amores,
Que fiestas y licores
Dan libertad y amor.
Húmedos de esperanza
Traed los ojos bellos,
Sin trenzas los cabellos,
La frente sin rubor.
La vida es una farsa
Hipócrita y demente,
Y el mundo indiferente
Se cansa del placer;
El mundo se ha dormido;
Romped vuestros papeles,
Dejad los oropeles
Que vano os prestó ayer.
Dejad de esa comedia
El torpe fingimiento,
Ahogad el preso aliento
Con larga libación.
La sombra, si ese cielo
Su luz tiende importuna,
Envolverá la luna
En tocas de crespon.
¡Oh! lejos de los ojos
De la curiosa plebe,
La copa en que se bebe
Nos abre un ancho Eden;
El fondo cristalino
Las luces multiplica,
Y de vapores rica
Perfuma nuestra sien.
Los labios defrenados,
La lengua desatada,
En larga carcajada
Prorumpen sin cesar.
La lumbre de los ojos
Inquieta y licenciosa,
Los ojos de una hermosa
Se afana en reflejar.
Venid á los festines
Avaras de placeres,
Que el cielo en las mugeres
Atesoró el placer.
Venid, niñas sin cuitas,
Desnudo el albo seno,
Porque quiero el veneno
De vuestro amor beber.
Cuando la inquieta mente
Con el vapor vacile,
Y revoltosa apile
Fantasmas de vapor,

Vereis cómo insensata
El ánima delira,
Y voluptuosa aspira
El ámbar del amor.
Entonces en la sombra
Las pardas muselinas,
Visiones peregrinas
Flotando mostrarán,
Y en cada marco de oro
Cerradas las pinturas,
Diabólicas figuras
Al vidrio asomarán.
Entonces cada lámpara
Parodiará una hoguera,
Que miente y reverbera
Las lámparas del sol;
Y en el balcón la luna
Parecerá un estrella,
Donde arde una centella
Del fúlgido farol.
Cada sonoro brindis
De la animada fiesta,
Nos finjirá una orquesta
De mágica ilusión:
Un eco misterioso
Sin canto, ni instrumento,
Que irá con el aliento
A dar al corazón.
De cada ardiente beso
El líbrico estallido,
Rasgará el sostenido
Murmullo bacanal,
Como relé deshecho
Que sin marcar las horas,
Sacude las sonoras
Campanas de metal.
El mundo duerme, niñas,
Bebamos y cantemos,
Que mas no sacaremos
Del mundo engañoso;
Húmedos de esperanza
Traed los ojos bellos,
Sin trenzas los cabellos,
La frente sin rubor.
Venid, y mal prendidos
Los velos y los chales,
Prodiguen liberales
La luz de vuestra tez:
Los ondulantes rizos
Flotando por la espalda,
La mal ceñida falda
Mintiendo desnudez.
Y las de negros ojos,
Que ostenten su mirada
Altiiva, enamorada,
Con infernal pasión,
Y las rubias ostenten
Sin máscaras de tules
Las pupilas azules,
Y rojo el corazón.
La noche se desliza,
Su llama el sol enciende,
El día nos sorprende,